

México, noviembre 9 de 1920.

Señor General Don

Alvaro Obregón.

Presente.

Respetable señor General:

Me permito adjuntar a esta, un artículo político que tengo interés en que usted conozca, él que está suscrito con el seudónimo que usé en la frontera Norte del país en los diversos diarios en que colaboré; y el que se han negado a publicar los periódicos que alardean de revolucionarios, si no de una manera ostensible si con fútiles pretextos, seguramente por el temor que aún infunden los hombres del pasado. Mi intención al escribirlo y publicarlo, es la de impedir como revolucionario, que los enemigos de la revolución propaguen ideas falsas acerca de ella, y desvirtuándola arrojen responsabilidades sobre sus hombres y que de no combatirse públicamente arraiguen en la opinión pública estableciendo falso conceptos; por lo que deben exhibirse a sus detractores públicamente también.

Esto que es de enorme importancia para el futuro histórico y político de los revolucionarios, y siendo usted uno de los paladines avanzados de los ideales revolucionarios, le suplico interponga su valiosa influencia a fin de que se publique el citado artículo, y se alcancen los fines expuestos.

Respetuosamente le suplico me acuse recibo de esta, a la calle de Limón 4, donde me grato ponerme a sus órdenes como su atento correligionario, affo y S.S.



He leído con detenimiento casi con fruición los artículos políticos de Bulnes. Este eminente enciclopedista que trata con intimidad a Leibniz y a Kepler y que con la misma facilidad que resuelve un complicado problema de la mas alta especulación matemática, encuentra el bacilo del pulque; es apóstata de todos los gobiernos a partir del de Lerdo.

Posee una habilidad rara para amoldarse a todos los gobiernos, lo que le ha permitido su excepcional plasticidad política; lee con frialdad a Homero y suspira honda, muy hondamente por el porfirismo.

Sirvió con entusiasmo a Lerdo y aplaudió frenéticamente su administración, lo que no fué óbice para que posteriormente lo deturpara al adaptarse al porfirismo; aceptó el maderismo y tácitamente reprobó el régimen anterior; abrazó con calor el huertismo y condenó el maderismo; el carrancismo que no tragaba ruedas de molino lo rechazó, y actualmente ya hace méritos para que el gobierno lo comisione para que pronuncie el discurso laudatorio de la recepción Presidencial del Gral. Obregón.

Este insigne arquitecto de paradójias terribles se arrebuja placidamente en la libertad de prensa, lanzando a los cuatro vientos su apostrofes anti-revolucionarios, como en la época gloriosa del porfirismo en que arrellemado comodamente en su curul, pasaba aquellas tardes de digestión tranquila tan evocadoras para él, de toda la influencia del cientificismo ultracivilizado.

Porque para don Francisco Bulnes, solo el posfirismo fué armonía y belleza, antorcha luminosa que alumbró la vida trágica y sombría de Mexico con luz meridiana de la mas pura y refinada civilización; aunque a muchos de los mexicanos nos parezca, salvando la opinion de don Francisco por supuesto, que fué la mas abominable de las tiranías que solo dejó amargos recuerdos y un olor que traciende a dinastía de Faraones.

En cambio lo trascurrido desde la caída del porfirismo según él, ha sido obra de

chacales y de hienas,escenas truculentas de Minotauros y de Quimeras acompaña-²⁾das con aullidos de fieras ambrientas,faunos poseidos del demonio y toda la gama brutal y macabra de lo apocalíptico.

Don Francisco Bulnes defiende el porfirismo,con el mismo calor y pasión con que el duque de Angulema o el de Tolosa defendieron el régimen feudal en la edad media,y en efecto,don Francisco Bulnes no era mas de un señor Feudal con todo y privilegios,y que parodiando a Michelet le fueron arrebatados lo mismo que a todos los privilegiados,"desapareciendo con ellos el sueño inmenso y penoso de treinta y cinco años de ignominiosa dictadura". Por lo demas,sus prerrogativas no fueron usurpadas,su viejo oficio de monacillo se las habían dado,al quemar el incienso en los pebeteros oficiales a costa de los beneméritos.

Su obra el "Verdadero Juarez",respondió de sobra a los deseos del porfirismo ya que por un contraste fatal surgía ese régimen como el gobierno mejor que ha tenido México;y el ilustre indio de Guelatáo resultó un mistificador vulgar,que no había ayunado en el desierto,ni sostenido heroicamente la autonomía nacional durante el Imperio,ni realizado ningún sacrificio en pro de la Patria;su obra se redujo al panegirismo rabioso de algunos exaltados liberales,y a quien la gratitud nacional nada debe.

La longividad de Bulnes y su resistencia de Camello,le han permitido asistir de cuerpo presente a la caída y encubramiento de no pocos gobiernos,y en todos ellos ha puesto en juego facultades que lo han conducido al éxito:su plasticidad politica inimitable,su acometividad de Javali,su voracidad de pulpo para el presupuesto,su maestría para agitar oportunamente el turíbulo,regando discretamente el incienso,su habilidad para simular con el rugido de las fieras el balido del cordero y un talento que se pierde en el tenue azul del firmamento.

Tan excepcionales cualidades le han proporcionado el oro que los alquimistas no pudieron obtener,todo porque aquellos pretendían sacar agua de las piedras lo que solo logró la leyenda bíblica,pero sin que entraran en sus reacciones ni el copal ni el incienso,quemado para loar a gobernantes "civilizados" y distinguidos políticos.

El ilustre Presidente Lerdo lo distinguió con su amistad y protegió con su ha-

cienda, sin que esto fuera obtáculo para que años mas tarde y con motivo de la -
traslación de los restos del insigne repúblico a la capital, comisionado por el
porfirismo para pronunciar la oración fúnebre, y debiendo rendir un tributo de -
justicia a las excelsas virtudes cívicas del eminente desaparecido, lo apostrofó
con lo que afirmo definitivamente las simpatias del porfirismo.

A la caída de este régimen y a pesar de su anti- revolucionarismo rabioso se a-
daptó al maderismo y llegó a ser su pitoniza; aunque muchos de sus consejos pa-
ra aquel benévolo gobierno le acarrearán mas perjuicios que el desastre militar
del general Gonzalez Salas.

Aplaudió freneticamente al huertismo, porque lo consideró como un resurgimiento
del porfirismo ultra-civilizado y concibió la esperanza de volver a los dulces -
días dictatoriales, en que se sentía señor feudal y arbitro de la historia, la que
deformaba a su capricho y derribaba airado los ídolos del santuario nacional.
Carranza que no tragaba "ruedas de molino con saliba de demagógos" lo rechazó
y mantuvo desterrado en la Habana haciendo buches de hiel; lo que acentuó su o-
dio para la revolución y los revolucionarios; y el país según él, no perdió su au-
tonomía gracias al cesarismo de Carranza, quien podia haber inspirado a "aquí-
velo "un príncipe" mejor que Cesar Borgia, pero que a pesar de su acercamiento al
porfirismo no cumplió satisfactoriamente su papel; porque no amordazó a la pren-
sa libre, no deportó a los periodistas independientes a la región insalubre de -
las "tinajas", no cubrió las plazas de reclutas con forzados de las cárceles, no
sofocó las huelgas obreras con el asesinato en masa, como en Rio Blanco y Noga-
les, no organizó científicamente la esclavitud con modelo clásico en Yucatán, ni
puso en práctica muchos atentados de aquel régimen que Bulnes llama civilizado;
y todo ello a pesar de que Carranza como revolucionario y como funcionario ha-
ya cometido errores muy reprobables.

Pero a pesar de su encono a la revolución, Bulnes no pierde los "bartulos" ni ol-
vida su antiguo oficio de monaguillo y actualmente mueve furiosamente el turíbu-
lo para que aspiren el oloroso incienso el Gral Obregón y Don Adolfo de la --
Huerta. Al segundo lo considera hoy, como un gran político, un hábil diplomático y

un gobernante honrado y respetuoso de la ley; sin sospechar siquiera que el actual Presidente, salió precisamente de esa clase social que él denomina económica moral e intelectualmente incompetente para gobernar.

En cuanto al Gral Obregón, fué de los que alcanzó un triunfo efectivo en 1914, y perteneció a esa colectividad que vulnes llama "pavorosa", siendo ya entonces figura prominente, y a quien por obra de la evolución "Bulnesiana", ayer era un nomada, sus palabras eran el rugido del León en plena selva virgen, su retórica agresiva y entrecortada apenas si parecida a los gritos guturales de los aborígenes de la Patagónia; pero hoy, sus palabras son cascadas de perlas patrióticas, su mirada un apromesa de civilización, su elocuencia comparable a la de Cicerón, sus entrevistas salmos que ahuyentan pesadillas, sus brindis copos de alba justicia y su último discurso... ¡ Oh su ultimo discurso! Ha dicho: que ha terminado la época de los militares y de los políticos, y que ha comenzado la de los hombres de negocios. Y que el insigne panegirista del porfirismo que es capaz de traducir el cirio en incienso, si se empeña por supuesto, ha convertido al -- Gral Obregón al porfirismo, interpretando sus frases en aquellas sonoras palabras de "Nada de política, todo administración".

Pero Don Francisco Bulnes, eminente enciclopedista se arrebuja con voluptuosidad de sibarita, en la prensa libre y en sus sutiles paradojas a pesar del frio.

.....

Fernando Torreblanca

reitera a Ud. sus mejores deseos

de felicidad y prosperidades en ocasión de esta

Navidad y el ya próximo Año Nuevo.